

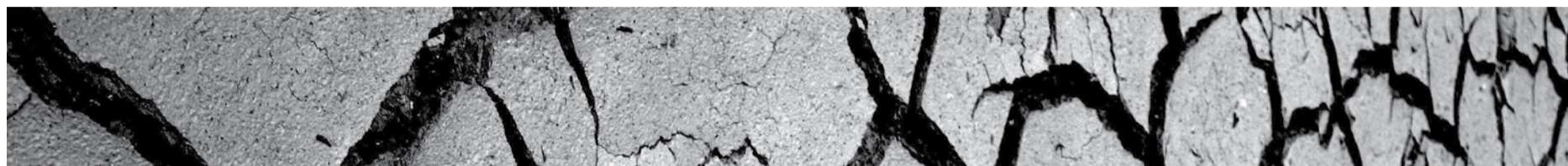
AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 11 de noviembre de 2010 - Nº 175 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network

- Cancún: el G-20, el clima y el comercio
- América Latina: hacia otro modelo de desarrollo
- Lluve en la gira de Obama



Cancún: “todos menos uno”

Roberto Bissio

“Olvídense de un acuerdo legal. No lo van a obtener. Ésa es la realidad. Si el presidente Obama lo quisiera obtener, el nuevo Congreso no se lo va a dar”. Con estas palabras, Lord Prescott, una figura clave de la diplomacia europea, echó un balde de agua fría sobre las esperanzas de obtener resultados legalmente vinculantes de la conferencia de Cancún sobre el clima.

John Prescott fue premiado con el título nobiliario de Lord por haber sido en 1997 uno de los principales negociadores del Protocolo de Kioto sobre el cambio climático, que trazó metas obligatorias de reducción de emisiones hasta 2012 y que ahora necesita nuevos acuerdos para evitar aumentos catastróficos en las temperaturas del planeta en las próximas décadas.

La administración de George W. Bush, cuya fortuna familiar y fuerza política se originaron en la industria petrolera, se negó a firmar los compromisos de Kioto y se dedicó en cambio a cuestionar abiertamente las conclusiones unánimes de los científicos. “Luego vino Obama y dijo que aceptaba la ciencia”, explicó Prescott en una entrevista con la BBC desde Beijing, donde fue a entrevistarse con Wen Jiabao, primer ministro del segundo gran país emisor de los gases de efecto invernadero. “Ahora, después del desastre electoral, Obama dice que no va a comprometerse con ningún acuerdo legal. El sentido común indica que debemos parar el reloj, frenar las negociaciones por cinco años y, entre tanto, establecer un sistema de verificación y un acuerdo voluntario”.

“Aceptar la ciencia” implica reconocer que Estados Unidos ha sido el principal responsable histórico de la acumulación de gases en la atmósfera en los últimos dos

siglos y que su estilo de vida basado en el consumo desenfrenado de combustibles fósiles debe cambiar si queremos que la Tierra siga siendo habitable en el futuro.

Barack Obama anunció que el cambio climático sería una de las prioridades de su gobierno y envió al Congreso un proyecto de ley para limitar las emisiones. Pero en el país con el mayor número de investigadores y premios Nobel del mundo, la ciencia no es muy popular y los mismos fundamentalistas que demandan que el “creacionismo” se enseñe en las escuelas a la par de la “hipótesis” de la evolución de las especies dieron una paliza electoral a los demócratas que apoyaban la reducción de las emisiones de carbón.

Para el resto del mundo, parar el reloj para esperar al rezagado no es la única opción. “En Kioto le dijimos a la administración Bush: ‘Conduzca o salga del camino’. Estados Unidos se hizo a un lado y el resto del mundo firmó un protocolo vinculante”, recuerda un ambientalista en los encendidos debates sobre cómo redefinir estrategias en los días previos a la reunión de Cancún. Según la influyente red ambientalista Amigos de la Tierra, “Europa tiene la oportunidad de recuperar el liderazgo comprometiéndose a reducir sus emisiones en cuarenta por ciento para el año 2020 (en relación a 1990). Y si Estados Unidos no puede mostrar un nivel de ambición equivalente, debería abandonar las negociaciones en vez de obstaculizarlas”.

Si el grupo de “todos menos uno” llega a un acuerdo, a la larga Estados Unidos no tendría más remedio que plegarse.

Sin embargo, si Estados Unidos no está dispuesto a acordar metas de reducción, mecanismos de control

y sanciones, ¿por qué habrían de hacerlo los grandes países en crecimiento acelerado como China e India, que son grandes emisores totales pero están muy lejos de los países desarrollados en contaminación por habitante?

El mismo comportamiento de poner en peligro al conjunto por querer que los costos los pague el otro enfrenta a China y Estados Unidos en los temas monetarios. Washington acusa a Beijing de manipulación del yuan para mantenerlo subvaluado y así ofrecer precios bajos para sus exportaciones, mientras que los chinos dicen que la impresión de seiscientos mil millones de dólares adicionales recién autorizada por la Reserva Federal mantiene el dólar bajo para volver más competitiva la industria norteamericana y hacerle más liviana la carga de la deuda.

Hace un año, en vísperas de la reunión de las Naciones Unidas sobre clima en Copenhague, Obama hizo que la poderosa Agencia de Protección Ambiental (EPA) de Estados Unidos declarara a los gases de efecto invernadero “peligrosos para la salud”. Aun sin la aprobación de una ley en el Congreso, esta declaración permitiría imponer restricciones a las emisiones. Con este gesto de buena voluntad Obama logró una victoria diplomática: evitó que Europa y los países BASIC (Brasil, Sudáfrica, India y China) acordaran entre sí y marginalizaran a Estados Unidos, sin asumir a cambio más que un enunciado no obligatorio de buenas intenciones.

En conferencia de prensa después de la “paliza” electoral que le propinaron los republicanos, Obama no descartó que la EPA pudiera tomar acciones de reducción de emisiones, pero aseguró que “buscaría ayuda de la legislatura para

esto”, abriendo camino a convertir el dióxido de carbono en una ficha de la negociación política local.

Consultado sobre qué puede mostrar Estados Unidos como gesto de buena fe previo a Cancún, el vocero de la Casa Blanca Robert Gibbs dijo que “como ya están haciendo muchos estados, podemos establecer que un cierto porcentaje de la energía tiene que provenir obligatoriamente de fuentes renovables, lo que por definición reduce las emisiones totales de carbón. Además se puede reclamar mayor eficiencia de los automóviles y el gobierno está ofreciendo garantía estatal a préstamos para la construcción de nuevas centrales nucleares”.

Nada de esto es suficiente para lograr credibilidad internacional, ya que no llega ni de cerca a los niveles de reducción necesarios y, además, son medidas voluntarias reversibles en cualquier momento. Pero del otro extremo, la industria petrolera ya está en pie de guerra contra estas medidas, a las que acusa de “encarecer artificialmente el precio de la energía y poner a Estados Unidos en desventaja frente al resto del mundo”, según Daniel Kish, vocero de un *think tank* conservador sobre energía.

Esta argumentación es ridícula para un consumidor europeo que paga la gasolina a 1,75 dólares por litro, más del doble que el promedio de setenta y cinco centavos que cuesta en Estados Unidos. Pero lo que el consumidor norteamericano ve es un precio de tres dólares por galón, cuando en 2009 pagaba apenas dos.

Un aumento directamente vinculado con la catástrofe política que sufrió Obama en las elecciones parlamentarias, pero que no ayuda en nada a evitar la catástrofe climática que sufriremos todos. ■

Por su propio origen, las causas políticas que dieran paso a la creación del G-20 están más centradas en la reconstrucción de la hegemonía global y la reproducción ampliada del modelo neoliberal, bajo ciertas limitadas regulaciones en la esfera de la arquitectura financiera global, pero muy alejadas de los propósitos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Por lo tanto, las políticas o instituciones para enfrentar la crisis climática o la justicia climática o comercial se encuentran subordinadas o marginadas en la agenda del G-20.

Si anteriormente las reuniones fueron usadas para otros propósitos como “para mostrar a sus públicos internos que estaban ‘haciendo algo’ acerca de la calamitosa situación económica mundial, cuando en realidad no estaban haciendo nada” (Immanuel Wallerstein, mayo de 2009), hoy la problemática global se ha profundizado y tres factores parecen influir en la ruta de reuniones inmediatas del G-20: la enorme contradicción manifiesta en la “guerra de divisas”, la emergencia de una nueva hegemonía multipolar global y un aumento de la movilización popular con propuestas alternativas ante el fracaso de la política tradicional.

Recordemos que en materia de cambio climático el G-20 ha reducido sus promesas a dos temas: la reforma a los multimillonarios subsidios ineficientes a los combustibles fósiles y a las negociaciones en la Convención Marco de las Naciones Unidas.

El G-20 ha sido incapaz de cumplir con sus propias promesas tanto en el terreno de la reforma financiera

Cancún: el G-20, el cambio climático y el comercio

Alejandro Villamar

como en la reducción de subsidios ineficientes a los combustibles fósiles y en los compromisos vinculantes suscritos en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kioto.

La alianza de facto entre gobiernos amigos y movimientos sociales promovió la cumbre alternativa de cambio climático y derechos de la Madre Tierra de Cochabamba, Bolivia, y produjo una plataforma de propuestas que han modificado la agenda surgida del mal nombrado Acuerdo de Copenhague. Con ellos se modificó el clima de negociaciones oficiales en la Convención de las Naciones Unidas en Bonn y Tianjin. Incluso influyó en la modificación del discurso y conducta del grupo de los países emergentes rompiendo de facto la alianza surgida de Copenhague.

Frente a la Cumbre de Cancún la situación es compleja pues se ha debilitado aun más la posibilidad de cambio en la política de Estados Unidos, y de manera oportunista

también la posición de la Unión Europea. La tendencia dominante, apoyada por la débil posición del gobierno mexicano, anfitrión de la Cumbre, es posponer el cumplimiento de los compromisos de reducción de emisiones de GEI, e insistir en traspasar la responsabilidad a los países en desarrollo (sobre todo a los emergentes BRIC: Brasil, Rusia, India y China), posponer el reconocimiento del pago de la deuda climática (mal llamado financiamiento) y la instrumentación de la transferencia gratuita de tecnología limpia.

Oficialmente ya se habla de acordar en Cancún únicamente compromisos políticos en materia de cierto y confuso financiamiento para los países en desarrollo y en REDD+ (Reducción de Emisiones de la Deforestación y Degradación). Esto último es abrir la puerta a una línea estratégica de mercantilización de la naturaleza bajo el neoliberal concepto de capital natural e imponer ideológicamente la nueva careta neoliberal de economía verde.

La estrategia de los movimientos sociales rumbo a Cancún es promover la movilización nacional e internacional mediante acciones descentralizadas alrededor del mundo, encaminadas a potenciar una agenda de mayor presión sobre el curso de las negociaciones, pero también sobre las políticas y agendas de nuestros propios gobiernos y dentro de nuestros países. Dar la batalla por cambios en el espacio de las políticas públicas y de las posiciones en las negociaciones regionales e internacionales.

En materia internacional, la Cumbre de Cochabamba produjo una agenda de posiciones consensuadas entre gobiernos progresistas y movimientos sociales, pero también una serie de propuestas de acción. Entre estas últimas destacamos dos: la construcción de un Tribunal Internacional de Justicia Climática y la realización de un Referéndum Internacional (con coordinaciones nacionales y regionales) sobre la justicia climática. La primera está encaminada a la construcción de las condiciones políticas y las bases del derecho internacional sobre el cumplimiento y las sanciones a las violaciones de gobiernos y transnacionales a los acuerdos internacionales y a los pueblos. La segunda busca incorporar a amplios sectores sociales a participar en la definición de un rumbo de política nacional, regional e internacional frente a la crisis del modelo económico y político.

En Cancún, el movimiento social mexicano ha preparado un programa de Diálogo Climático y Movilización en las calles por la Justicia Climática, usando para ello la confluencia de varias caravanas provenientes de varias regiones del país y allende las fronteras. Esta movilización estará acompañada de una estrategia comprobada de presión social tanto afuera como adentro de las negociaciones oficiales a través de las alianzas transparentes y democráticas con otros actores.

En particular, la más grande coalición social de Justicia Climática (el Diálogo-Climático-Espacio Mexicano) involucra a sindicatos, una buena parte de las organizaciones campesinas, indígenas, de comunidades forestales, organizaciones urbanas populares, colectivos de derechos humanos, ambientalistas y de género, quienes, junto con un Comité Internacional de redes sociales progresistas hemisféricas y mundiales, han preparado un programa de actividades en el corazón de la ciudad de Cancún y en los espacios públicos.

Finalmente, es claro que también en México estamos convencidos de que sólo mediante la lucha social y la construcción de propuestas alternativas al modelo neoliberal capitalista, depredador y patriarcal, podemos decir que Otro Mundo es Posible y Necesario. (ALAI) ■

Alejandro Villamar es miembro de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC).

El G-20 de Seúl: sin oriente

Óscar Ugarteche

La reunión del G-20 en Seúl juntará a los países del G-7, los más endeudados del mundo –Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Japón, y Canadá, de bajo endeudamiento– con los poseedores de las más grandes reservas internacionales: Rusia, el Banco Central Europeo, Arabia Saudita, Indonesia, Corea del Sur, China, México, Brasil, Argentina, Sudáfrica, Turquía y Australia.

Otra lectura es que se reúnen los miembros del viejo G-7 (Estados Unidos, Japón y Europa más Canadá, con los del nuevo G-7 (BRIC más Indonesia, Turquía y Corea), más el Banco Central Europeo, etcétera.

Para llegar a acuerdos debe haber consensos y de inicio hay problemas con los tres ejes de discusión que parecen ser insolubles: 1) el marco de crecimiento fuerte y sostenido; 2) la gobernanza de las instituciones financieras internacionales; y 3) la regulación financiera y el rol de la Junta de Estabilidad Financiera.

Sobre el primer eje hay desacuerdo dentro del viejo G-7: Estados Unidos lleva políticas contracíclicas mientras Europa lleva procíclicas con el aval del FMI. Léase: el Tesoro de Estados Unidos apoya las políticas procíclicas de Europa mientras mantiene las contracíclicas en su país. El conflicto Norte-Norte sobre este punto es abierto y evidente.

La gobernanza de las instituciones financieras internacionales sigue siendo tema de debate. Sigue el poder singular de veto de Estados Unidos y el sistema de elección del director gerente nombrado por acuerdo privado dentro del viejo G-7. Sigue el acuerdo en cuanto a que el Banco Mundial lo dirige un estadounidense y el FMI un europeo. Esto es tema de discordia entre el Norte y el Sur sin visos de solución.

Finalmente, sobre el tema de las regulaciones financieras, Estados Unidos y Gran Bretaña, sedes de los mayores centros financieros del mundo, objetan regulaciones. Barack Obama ha pasado algunas que son nacionales, pero no consensan regulaciones globales. Éste es un tema de conflicto entre todos y el G-2: Estados Unidos y China.

Como en Toronto, no se espera nada sustantivo de Seúl.

La estructura del PIB medido en paridad del poder de compra da como las primeras siete economías del mundo a Estados Unidos, China, Japón, India, Alemania, Rusia y Brasil, mientras que el viejo G-7 sigue comportándose como el dueño del poder. De otro lado, los nuevos cuatro, los llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China), intentan ver reflejado su poder en las instituciones financieras internacionales.

De qué manera afecta esto la posibilidad de acuerdo del G-20 en una visión de largo aliento en la que el viejo G-7 deja de sumar el poder y el nuevo no llega a tomarlo abre el escenario para discusiones que no tienen visos de solución. Es decir que el futuro abre escenarios más de conflicto que de cooperación en las relaciones económicas internacionales, comenzando por el G-20. ■





En América Latina ha habido dos modelos de desarrollo. Uno de ellos descansa en el impulso de la demanda externa y se ha especializado en los productos básicos (materias primas, productos agrícolas). Cuando hay un *boom* de precios mejoran los términos del intercambio y los ingresos por exportaciones. El problema es que este modelo descansa demasiado en esa coyuntura externa y tiende a “ponerles candado” a las condiciones existentes, impidiendo el avance hacia el desarrollo de otro tipo de oferta productiva.

El otro modelo es el de las economías asiáticas, que se basa en una transformación doméstica de la estructura económica, orientándola hacia la producción de bienes y servicios transables (que se pueden exportar). Su dinamismo viene “desde adentro”, utilizando la tecnología y la innovación, pero con la característica central de que no se basa en nuevos inventos, sino en adoptar y adaptar la tecnología existente.

Que algo sea nuevo para Perú no quiere decir que sea nuevo para el mundo, porque de lo que se trata es de cerrar la brecha entre la frontera tecnológica y nosotros. Y hay que apurarse porque cerrar esa brecha de productividad es más difícil que antes. Si vamos por ese camino, entonces tenemos que la cuestión central de este modelo es que interesa menos cómo les va a “los de afuera”, pues lo que verdaderamente importa es lo que pasa “adentro”.

Así comenzó, el viernes 5 de noviembre, la charla del economista de Harvard Dani Rodrik, que ha sido invitado por la Universidad

América Latina: hacia otro modelo de desarrollo

Humberto Campodónico

Católica. Rodrik se especializa en las investigaciones sobre la economía del desarrollo, las mismas que pasaron a segundo plano desde los años noventa, cuando las políticas del Consenso de Washington (apertura, liberalización y desregulación de los mercados) tomaron la batuta.

PARA RODRIK, NO SE VOLVERÁ A UNA SITUACIÓN PRECRISIS DE 2008, POR LO QUE EL MODELO PRIMARIO EXPORTADOR NO ES SOSTENIBLE.

Agrega Rodrik que el modelo de los países asiáticos tiene tres ingredientes clave. El primero es que promueve la diversificación y el cambio estructural en la economía, lo que significa que los gobernantes ven esta política como una necesidad y no la delegan a funcionarios de segunda categoría. Es incluso el presidente

de la República quien asume el liderazgo.

El segundo es que debemos tener un tipo de cambio competitivo y estable, lo que implica que no debe dejarse que se revalúe la moneda nacional. Esto es muy importante porque nada puede proteger a los industriales de un tipo de cambio bajo. Para lograrlo, no basta una sola medida (como por ejemplo los controles de capital) sino que hay toda una gama de políticas que se pueden aplicar.

El tercer ingrediente es la política industrial (o política productiva). Dice Rodrik que no se trata de “seleccionar a los ganadores” ni de “aplicar subsidios a discreción”. Afirmo que se trata de un marco institucional en el que se lleve a cabo el diálogo y la colaboración público-privada. Es de allí que saldrán las políticas. Se trata de un proceso de transformación productiva en el que, una vez más, el liderazgo político es indispensable.

Para Rodrik, la actual situación económica mundial no pinta un cuadro optimista. Afirmo que no vamos a regresar a una situación precrisis de 2008, lo que quiere decir que el modelo primario exportador no es sostenible. Europa no va a ser un motor del crecimiento y Estados Unidos sigue viviendo las secuelas de la crisis, a lo que se agrega ahora un Congreso dividido después de las recientes elecciones.

Por tanto, tendremos tasas de crecimiento mundial bastante menores y habrá muchos países con poderes intermedios.

En este marco de debilidad en la gobernabilidad global será difícil enfrentar las turbulencias económicas y financieras, así como el proteccionismo. Lo que hace indispensable, entonces, orientarse al modelo de las economías asiáticas. ¿Lo escucharán los políticos en esta campaña? Esperemos que sí. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano.

Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 29 de octubre de 2010.

SUNS

South-North Development Monitor

● **OIT insta al G-20 a centrarse en políticas de crecimiento intensivo del empleo.** La Organización Internacional del Trabajo (OIT) instó a las principales economías del G-20 a enfocarse en el empleo productivo y las políticas de creación de puestos de trabajo en la cumbre que tendrá lugar en Seúl el jueves 11 y viernes 12 de noviembre.

Esto llega en medio de un mercado laboral frágil, marcado por la persistencia del alto desempleo y la disminución de los salarios, indicó la OIT al dar a conocer una nueva actualización estadística sobre la evolución del empleo y del mercado laboral en los países del G-20, que fue preparado para la cumbre de Seúl.

Según el informe, los datos disponibles hasta el segundo y el tercer trimestre de 2010 apuntan a una situación en general frágil del mercado de trabajo en todos los países del G-20 con signos de una débil recuperación, más fuerte en los países emergentes que en los de altos ingresos.

La cantidad de personas disponibles para trabajar, busquen o no empleo, sigue siendo muy superior a los puestos disponibles en la mayoría de los países.

El informe de la OIT revela que a mediados de este año, las tasas de desempleo entre los países del G-20 oscilaron entre el cinco y el veinticinco por ciento. (10/11/2010.) ■

● **OMC: Grupo de Normas considera las subvenciones horizontales y las medidas antidumping.** El presidente del Grupo de Negociación sobre las Normas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el embajador Dennis Francisco, de Trinidad y Tobago, mantuvo tres días de sesiones informales plurilaterales sobre las subvenciones horizontales y medidas antidumping, del 2 al 4 de noviembre, con el objetivo de generar ideas útiles para las negociaciones.

En una sesión plenaria oficiosa el viernes 5 de noviembre, el presidente del grupo presentó un informe detallado a los miembros de pleno derecho.

Según funcionarios de comercio, el presidente dijo a los miembros que la experiencia demuestra el valor del trabajo en pequeños grupos y que pudo constatar la participación real y la apertura de las delegaciones en varios temas. (9/11/2010.) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en <http://www.sunsonline.org>

Dani Rodrik en Perú. El economista estadounidense Dani Rodrik estuvo en Lima invitado por el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde el viernes 5 de noviembre dictó una Conferencia Magistral sobre “Nuevos diagnósticos y recetas de desarrollo económico y su aplicabilidad para la economía peruana”.

Rodrik, doctor en Economía por la Universidad de Princeton y profesor de Economía Política Internacional de la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, y coeditor de la *Review of Economics and Statistics* y del *Journal of Globalization and Development*, es “uno de los más destacados especialistas en economía internacional, desarrollo económico y economía política, debido a su relevante labor de interpretación de los fenómenos económicos globales contemporáneos”, dice la convocatoria de la Universidad Católica, que lo nombró Doctor Honoris Causa en reconocimiento de su amplia contribución al desarrollo de los estudios sobre economía contemporánea.

“Las investigaciones e ideas sobre la economía del desarrollo decayeron mucho en las décadas de los ochenta y noventa, cuando con el Consenso de Washington predominaba la idea de que todo lo que se necesitaba era una plantilla de liberalización económica”, escribió el economista peruano Pedro Francke en el diario de economía y negocios *Gestión*. “En el resurgimiento de la economía del desarrollo de los últimos veinte años, Dani Rodrik es una referencia obligada. En sus publicaciones combina algunas ideas clásicas y otras nuevas sobre el desarrollo, formalizadas en modelos y con pruebas econométricas de respaldo. De esta manera, viejas y nuevas discusiones sobre el desarrollo han adquirido mucha más fuerza gracias a sus aportes. ■

La gira asiática de esta semana del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ha planteado muchos interrogantes. Su visita a India, Indonesia, Corea del Sur y Japón, así como su participación en el Grupo de los 20 (G-20) y las cumbres del Foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (Apec), podría dar indicios de si su política internacional podría cambiar, y en qué sentido, después de la fuerte derrota del Partido Demócrata en las elecciones para el Congreso.

El propio Obama dice que su viaje está dirigido principalmente a generar más exportaciones para Estados Unidos. Pretende abrir mercados asiáticos para sus empresas, y doscientos dirigentes empresariales lo acompañan en India.

Con la economía estadounidense en una situación desesperada y la balanza comercial todavía en un déficit profundo, Obama aspira a duplicar las exportaciones para lograr el crecimiento económico.

El mensaje más fuerte de la derrota demócrata es que los votantes estadounidenses quisieron castigar al presidente por el alto desempleo (9,6 por ciento) y el fracaso en lograr la recuperación de la economía real.

Hay muchos análisis sobre por qué a los demócratas les fue tan mal. El propio Obama responsabiliza a su decisión de tomar medidas sin habérselas explicado debidamente a la opinión pública.

Quienes lo apoyan señalan sus éxitos: reforma de la asistencia médica, el refuerzo de la regulación de las instituciones financieras, el rescate del sistema financiero y la restauración del crecimiento económico a través del estímulo fiscal. Pero dicen que perdió la batalla de los corazones y las mentes porque no comunicó suficientemente sus políticas, mientras que los republicanos tuvieron éxito en presentar sus políticas como peligrosas y nocivas.

Pero otros ven el fracaso demócrata de manera diferente.

El economista Paul Krugman responsabiliza a Obama por adoptar

Llueve en el desfile de Obama

Martin Khor

medidas de recuperación económica inadecuadas. El estímulo fiscal no fue suficiente, e incluso con un Partido Republicano hostil que no le hubiera permitido un mayor gasto público, debería haber intentado aplicar la política correcta culpando luego a los republicanos si lo bloqueaban. En cambio, escogió una política inadecuada que no se tradujo en una recuperación suficientemente fuerte, por lo cual la culpa fue suya.

Su colega James Galbraith fue más cáustico. En su opinión, el pecado de Obama fue asignar la política económica a un cerrado círculo de economistas favorables a la banca y a remanentes del gobierno de George W. Bush: el asesor económico Larry Summers, el secretario del Tesoro, Timothy Geithner, y el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke.

CON SU VIAJE A ASIA, OBAMA ASPIRA A DUPLICAR LAS EXPORTACIONES PARA LOGRAR EL CRECIMIENTO ECONÓMICO.

Esos hombres no se comprometieron con una pronta recuperación, con el Partido Demócrata ni con el éxito de Obama, dice Galbraith. En cambio, su principal objetivo fue proteger sus propias decisiones anteriores y su propio futuro profesional.

Cuando Obama asumió la Presidencia, debió haber saneado

su equipo, reducido las instituciones financieras y controlado a los grandes banqueros. Pero en lugar de eso anunció "pruebas de estrés" que oscurecieron la verdadera condición de los bancos, les permitieron a éstos ignorar el valor de mercado de sus activos tóxicos, autorizaron a los directivos a permanecer en sus puestos, no se enjuició a nadie y las tasas de interés se redujeron a cero.

Las ganancias y bonos de los bancos remontaron. Contando con fondos libres, los bancos pudieron hacer dinero sin riesgos, volviendo a prestarle al Departamento del Tesoro y alentando un nuevo auge del mercado de acciones, pero no ofrecieron préstamos nuevos, por lo que no hubo recuperación.

Según Galbraith esto impidió crear puestos de trabajo y provocó el descontento por los "salvatajes". Sin embargo, el equipo económico de Obama hizo pronósticos auspiciosos: Summers anunció que el desempleo no superaría el ocho por ciento y como está en el 9,6 por ciento, el presidente debió asumir la responsabilidad por el mal desempeño, en lugar de culpar a las políticas del gobierno anterior.

En su viaje por Asia, Obama seguramente tendrá que escuchar quejas por la nueva iniciativa de la Reserva Federal de imprimir e inyectar dinero en la economía estadounidense.

A pocos días de las elecciones, el presidente de la Reserva Federal anunció una nueva ronda de expansión monetaria cuantitativa en la cual se insuflarán a la economía 600.000 millones de dólares de dinero en efectivo creado

recientemente, comprando bonos del gobierno a los bancos.

Para muchos analistas esto tiene al menos tres efectos adversos:

1. Hará caer el valor del dólar. (Estados Unidos es acusado de tomar parte en una devaluación competitiva para abaratar sus exportaciones.)
2. Para los países que mantuvieron el dólar como parte importante de sus reservas de divisas, éstas disminuirían en términos de su propia moneda.
3. La expansión monetaria cuantitativa hará bajar el interés a largo plazo en Estados Unidos y empujará a inversionistas y especuladores a colocar sus fondos en el exterior, en busca de mayores retornos. Gran parte de los 600.000 millones de dólares podrían irse al extranjero en lugar de ayudar a la recuperación económica interna.

Los países en desarrollo se están preparando para un ingreso mucho mayor de capital a corto plazo, en momentos en que ya están recibiendo demasiados fondos del exterior.

Los países asiáticos, en particular, aprendieron en 1996-1999 que los grandes ingresos de capitales pueden ser seguidos de retiradas abruptas que dejan a las economías devastadas.

Tampoco le será fácil a Obama la Cumbre del G-20 que se celebrará esta semana en Seúl.

La opinión pública y los propios gobernantes de los otros países del G-20 estarán observando señales de si el gobierno de Estados Unidos adecuará sus políticas a la nueva configuración poselectoral, lo que podría significar que pueda volverse más proteccionista o más enfocado en lo que percibe como sus propios intereses nacionales.

O si, por el contrario, Obama aún podrá levantar la bandera de la cooperación internacional y la coordinación de políticas, que fue su estandarte cuando asumió la Presidencia hace dos años. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra.
Traducción: Raquel Núñez Mutter.

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. (c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

